

# Iyán González Guedes se afianza en lo más alto

## AJEDREZ

El ajedrecista avilesino, de 20 años y estudiante de Matemáticas, revalida su título de campeón de Asturias en un apretada lucha

EDUARDO ALONSO



OVIEDO. No solo asombra por su maravilloso juego, sino más todavía por su temple ante el tablero por muy grande que sea la tensión y a pesar de su edad. Los títulos suelen requerir mucho tesón, como el mostrado, una vez más, por el ajedrecista avilesino Iyán González Guedes, de 20 años. Cuando el prodigio del Club Vetusta Ajedrez arrancaba en su ciudad natal —«me empené de pequeño, no sé dónde lo ví, pero quería jugar al ajedrez, aunque nadie en casa lo hacía, y uno de esos días mi abuelo me llevó al Club Ajedrez Ensidesa»—, su juego ya era brillante, pero en los últimos años todo se ha alineado y el pasado fin de semana se alzaba, por segundo año consecutivo, con la corona de campeón de Asturias, por delante de Víctor Hugo García, del Club Deportivo Antonio Rico, y Patón Álvarez, del Grupo Covadonga.

«Fue duro, costó lo suyo, pero al final lo conseguí», describe Iyán González Guedes. El campeón se considera un jugador que intenta aparentar siempre mucha tranquilidad, «aunque, por dentro, muchas veces en los momentos finales, hay mucha tensión y presión». Como jugador, es un ajedrecista que arriesga, que juega a ganar. Nada de empatar y esperar a que su rival falle. «Me gusta el juego combinativo, agresivo. Suelo arries-

gar lo máximo posible e intentar ganar todas las partidas. Sea con quien sea. Y eso lo suelo transmitir en mis partidas», puntualiza este estudiante de Matemáticas en la Universidad de Oviedo. «Muchas veces no me conformo con tablas, incluso en una posición en la que habría que hacerlo», hace hincapié.

Cuando este periódico le pide que analice cómo ha sido la competición que le ha llevado al puesto más alto, Iyán revela un dato muy importante sobre un regional que se desarrolló durante diez semanas, que incluyó dos de parón: «Tuve un pinchazo en las primeras rondas ante un rival que en teoría era inferior, pero luego conseguí remontar bastante bien, gané cuatro partidas seguidas y me coloqué líder en solitario». Pero ahí no acabó todo. «En las tres últimas no perdí. Empaté dos y me impuse en la otra, con lo que conseguí quedar campeón».

El portento asturiano, al contrario que otros jugadores de ajedrez, dista mucho de la imagen de un robot programado para un solo fin: ser campeón. No hay motivos para dudar de que el avilesino es, a pesar de todo, un ser humano. «¿La clave? Fue sobre todo la constancia. Al final influye la preparación de las partidas, el trabajo, el estudio de los rivales, prepararlo bien para intentar tirar por sus defectos», explica Iyán, no ajeno a la tensión en las partidas. «Los nervios van creciendo a lo largo de las rondas», asegura. Más en este campeonato y en su caso ya que, tras su empate en la última ronda, «no dependía de mí ganar el título». Si lo ganaba el jugador de la mesa dos, le adelantaba en virtud de los desempates. «Para mí fueron un par de horas de tensión mientras acababa esa partida. Tuve los nervios a flor de piel».

Su carrera ha sido meteórica desde que era un niño, salpicada con títulos en las diferentes cate-



Iyán González juega con las piezas en las instalaciones del Club Vetusta Ajedrez, en Oviedo. PABLO NOSTI

gorías de base. «Empecé con ocho años y ahora tengo 20». Hace siete años, enrolado aún en el Ensidesa, recibió la llamada del Vetusta. «Suenan como si fuera un fichaje del fútbol, pero no es lo mismo». ¿Y qué se le puede ofrecer a esas edades a una promesa del ajedrez? Iyán lo tiene claro. «Muchas veces

lo que te proponen son clases, monitores, incluso ayudas económicas porque los viajes son carísimos ya que, por ejemplo, un torneo son siete o ocho días en un hotel y, claro, a esas edades, además, no vas solo, sino con los padres», explica.

### Profesor de alumnos

Iyán representa ese niño pleno de talento que mantiene e incrementa su brillantez tras la adolescencia. «¿Y ahora qué? De momento, acabar la carrera, de la que me queda año y medio y, a partir de ahí, cuando tenga un poco más de tiempo, sí que me gustaría dedi-

carme un poco más al ajedrez», afirma el deportista asturiano, que pone la siguiente meta en «conseguir el siguiente título de maestro, que es más internacional, pues habría que mer ahí bastantes horas para llegar a ello».

El típico dilema 'ser ajedrecista profesional o elegir otro camino' no se le plantea a priori. «Vivir del ajedrez es muy difícil, hay muy poca gente en el mundo que lo haga». Su prioridad está clara. «Sacar la carrera y trabajar de eso», dice Iyán, que da clases a alumnos particulares: «Yo lo tengo como una afición, a la cual dedico tiempo y me gusta mucho».

**«Me gusta el juego combinativo, agresivo. Suelo arriesgar lo máximo posible e intentar ganar todas las partidas»**

# La ciclista Ares Masip denuncia una agresión sexual en la Copa del Mundo de enduro

## CICLISMO

I. A. Solían coincidir durante las competiciones, pero ella le negaba la palabra después de que él hiciera apología de la violencia sexual tras la sentencia del caso de La Manada, unos hechos que convulsionaron a la sociedad española en julio de 2016. Así lo cuen-

ta en el diario 'Ara' la ciclista Ares Masip, subcampeona de España de Enduro, una modalidad tradicional de la mountain bike, que denuncia en un vídeo publicado en sus redes sociales haber sido víctima de abusos sexuales por ese mismo compañero de disciplina durante la disputa de la Copa del Mundo de MTB en Leogang

(Austria) el año pasado. Acusación que también ha realizado a los Mossos d'Esquadra y a la Unión Ciclista Internacional (UCI).

En una grabación realizada en Instagram y que cataloga la deportista como «el vídeo más complicado que he grabado», acompañado de las etiquetas «#MeToo» y «#Metoo», la joven de 29 años re-

lata que su dramática experiencia se inició en el 'paddock', una zona privada donde se encuentran los equipos técnicos y la infraestructura necesaria para la competición. «Él vino de madrugada e intentó forzarme a mantener relaciones sexuales».

En su relato, la deportista denuncia que en ningún instante dio su consentimiento al agresor y relata hechos muy graves: «Yo me negué desde el primer momento. Él no paraba de frotar su pene por mi

cuerpo, me intentaba besar y no paraba de insistir. Yo sólo le pedía que parase, que no quería, Quise gritar, apartarlo o irme. Él me tapó la boca, me cogió de los brazos y me estuvo repitiendo que me violaría mientras me intentaba desnudar».

Tras lo sucedido, la ciclista reconoce que trató de olvidarlo y no hacer pública su denuncia, pero al saber que su agresor habría intentado hacer lo mismo a otra corredora ha decidido sacarlo a la luz.



Ares Masip